



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8° "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

La enseñanza del psicoanálisis

Amelia Haydée Imbriano

"Lo que el psicoanálisis nos enseña, cómo enseñarlo?...
Qué es ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o
lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo
más, lo más verdaderamente?"

El psicoanálisis y su enseñanza
Jacques Lacan

¿Qué nos enseña el psicoanálisis?

El epígrafe fue presentado por Lacan a la Sociedad Francesa de Filosofía en la sesión del 23 de Febrero de 1957. Esta alusión es una propuesta de trabajo intencional y esperamos poder causar sus resonancias pues sostenemos la posibilidad de una apuesta de producción de efectos de enseñanza.

Lo que el Psicoanálisis nos enseña, cómo enseñarlo?. Pregunta repetida, reiterada, que cada vez surge joven, con fuerza, otra vez nueva; pregunta que nos anuda y nos relanza "una y otra vez" al trabajo no sin antes pasar "una y otra vez" por el instante de perplejidad: duda, incertidumbre, indeterminación nos atraviesan. ¿Cómo atravesar esa hiancia entre, el psicoanálisis en tanto que un saber determinado por la estructura de la experiencia analítica, y en tanto que saber expuesto?

Nos preguntamos por aquello que enseña el Psicoanálisis, si "quizás" hay alguna enseñanza en él, o, si "acaso", deja alguna.

La clínica psicoanalítica queda constituida como tal por ser una clínica bajo transferencia. Esto implica un saber determinado plenamente por las condiciones que hacen a su elaboración, o sea, por la estructura de la experiencia analítica. Hablando estrictamente, el saber psicoanalítico solo puede ser el saber de la transferencia, es decir, el "saber supuesto" que en el curso de la experiencia analítica se vuelve transmisible por otras vías y por otros efectos.

La transferencia es donde se constituye la clínica analítica y el psicoanalista. El trabajo del analítico lo implica y su máxima implicancia será explicitar su saber des-suponiendolo, o sea, desprendiéndolo del lugar que el tocó en la experiencia .

No hay transmisión verdadera si se reduce a quienes comparten una misma experiencia. Sólo hay una posible transmisión cuando una experiencia puede transferirse a otros sin la complicidad que da el hecho de compartirla.

La regla analítica del amor a la verdad significa que no se puede dejar de decir lo que se ignora y esta indiscreción es la exigencia primera de la transmisión. Entonces una advertencia: en este sentido seremos indiscretos.

Al interrogarnos sobre la enseñanza del psicoanálisis nos proponemos un retorno a Freud y ello implica una reflexión sobre la clínica, reivindicando su lugar como soberana encontramos una vía para renovar su honor como clínica del sujeto.

Reflexionar sobre este campo no es un lugar que nos permita arribar a conclusiones absolutas. Por ello muchos se han confundido, convirtiéndolo en "tierra de nadie" y entonces "de todos", degradando el trabajo analítico a una mántica. La no existencia de un nomenclador técnico de maniobras de transferencia no significa que se trate de cualquier práctica: justamente, todo lo contrario. La rigurosidad: un lugar de excelencia. Solo desde ella es posible esta clínica de lo particular, de lo singular. ¡Qué mejor que recordar que el sentido de la obra freudiana, sus virajes, están gobernados por la preocupación inflexiblemente eficaz, de mantener su rigor científico!

Se trata de una clínica del "pathos", del sufrimiento humano, ¿cómo no entender los matemáticos lacanianos como fórmulas de ese sufrimiento?. Como pathemas será entonces como tendrá sentido pensar la oposición significante y la relación entre el sujeto en tanto castrado y su objeto en tanto que perdido. Ellos ya están enunciados al comienzo de la obra, en escritos tales como el *Proyecto de psicología para neurólogos*, en donde ya el objeto aparece en su estatuto.

Nos encontramos con una prioridad: la exigencia de fundamentación de nuestra praxis. La formación del analista es uno de los fundamentos del Psicoanálisis; inconsciente, pulsión, repetición y transferencia serán los otros. "Fundamental" es un término derivado de la arquitectura, que se refiere a las bases de los edificios. En relación con este uso, se producen dos acepciones diferentes: una, en el sentido de captación discursiva a lo largo del tiempo, y otra, más moderna, correlativa al discurso de la ciencia y la axiomatización lógica. Se dice fundamento a la proposición más general, o más simple, o a un sistema formado por ideas que son las más generales de las que se pueden deducir efectos (fundamental en sentido deductivo). Lacan los denomina fundamentales, en el sentido de no ser deducibles de otros, pero de los cuales se deducen los otros conceptos (están relacionados a los axiomas). La segunda acepción del término fundamento, es "aquél que siempre tiene un matiz de persuasión, lo que se dice no tiene fundamento". Esta última acepción implica una cierta intención, una voluntad de convencer al otro. Es la forma más popular que justifica que una opinión produzca un asentimiento legítimo. Un concepto es fundamental si traza su camino en

lo real. Su elaboración metapsicológica, además, no es una definición por el significado: los significantes fundamentales van a convencer porque tienen una articulación con lo real. Estos fundamentos del psicoanálisis son trabajados por Lacan, no en relación a fundamentos de una teoría sino de la praxis. Es ello lo que deberá tener por efecto la formación de analistas.

Allí, en sus fundamentos : Qué es eso que el Psicoanálisis nos enseña?

El analista se efectúa en un análisis, en la medida que allí se engendra el deseo del analista. Este es el marco adecuado para pensar el lazo de la transmisión de lo que es devenir analista, y de la enseñanza como medio para contribuir a una elaboración del saber. Su ejercicio precisa una formación, lo que manifiesta una suerte de incompatibilidad entre la transmisión universitaria del saber y la producción del psicoanalista, la propia experiencia del psicoanálisis. ¿Por qué el psicoanálisis no se transmite como cualquier otro saber?"

El psicoanálisis, lo que nos enseña...

En el inconsciente que es menos profundo que inaccesible a la profundización consciente, eso habla: un sujeto en el sujeto, trascendente al sujeto, plantea su pregunta desde la ciencia de los sueños¹.

"Eso" habla: "de una historia de una vida vivida como historia".

"Eso" revela: "la sujeción a las leyes del lenguaje, al juego intersignificante por donde la verdad entra en lo real".

El descubrimiento de Freud nos remita a esa enormidad de ese orden en que hemos entrado, en el que si puede decirse, hemos nacido por segunda vez, saliendo del estado nombrado con justicia "infans" [sin palabra], alojándonos en el orden simbólico constituido por el lenguaje.

Recordemos que si bien no hay verdadero sobre lo verdadero, es bueno tener presente a Lacan haciendo alusión a Hegel en la conferencia pronunciada a propósito de los cien años del nacimiento de Freud. Cito:

"Soy pues para vosotros el enigma de aquella que se escabulle apenas aparecida, hombres que sois tan duchos en disimularme bajo los oropeles de vuestras conveniencias. Fantasmas, que eso es lo que sois. A dónde voy pues cuando he pasado a vosotros, dónde estaba antes de ese paso?. Os lo diré acaso algún día?. Pero para que me encontréis donde estoy, voy a enseñaros por qué signo se me reconoce. Hombres, escuchad, os doy el secreto. Yo, la verdad, hablo.... Ya hayáis de mi en el engaño o ya penséis alcanzarme en el error, yo os lo alcanzo en la equivocación contra la cual no tenéis refugio. Allí donde la palabra más cautelosa muestra un ligero tropiezo, es a su perfidia quien falla, lo publico ahora, y desde ese momento será un poco más complicado hacer como si nada... la intención más inocente se desconcierta de no poder ya callar que sus actos fallidos son los más logrados y que su fracaso recompensa su voto más secreto... yo, la verdad, seré contra vosotros la gran embustera, puesto que no sólo por la falsedad pasan mis caminos... Buscad, perros, que en eso os habéis convertido escuchándome, sabuesos que Sófocles prefirió lanzar tras el rastro hermético del

¹ Lacan, J. El psicoanálisis y su enseñanza. *Escritos*. Siglo veintiuno. Bs.As. 1980

ladrón de Apolo antes que en pos de los sangrantes talones de Edipo seguro como estaba de encontrar con El en la cita de Colona la hora de la verdad. Entrad en lid a mi llamada y aullad a mis voces. Estáis ya perdidos, me desmiento, os desafío, me destejo: decís que me defiendo... Hombres, escuchad, os doy el secreto. Yo, la verdad, hablo".

El psicoanálisis, en su praxis, detecta al sujeto en una estructura que da cuenta de su estado de hendija, de Spaltung. Esta hendija la detecta de manera en cierto modo cotidiana. La admite en la base, puesto que ya el solo reconocimiento del inconsciente basta para motivarla, y puesto que también lo sumerge, si puedo decirlo así, con su constante manifestación. Esto posiciona al psicoanálisis en un lugar, en aquél que se define tomando al sujeto en su división constituyente.

Volveremos a realizar la pregunta de marras y daremos una respuesta lacaniana:

Qué es el Psicoanálisis?. El tratamiento suministrado por un psicoanalista. Esto nos pone bajo la pista que se trata de una clínica bajo transferencia y, entonces, que la formación de los analistas es uno de los fundamentos del psicoanálisis. El psicoanálisis implica, y esta implicancia se encuentra en los principios de la interrogación sobre la praxis psicoanalítica. De este modo, preguntar por aquello que funda al psicoanálisis es preguntar por sus fundamentos. La pregunta se especifica: Qué enseña el Psicoanálisis? Aquello que lo funda como praxis.

Cuando decimos "praxis" hablamos de una acción concertada por el hombre que le pone en condiciones de tratar lo real por lo simbólico. Esta praxis delimita un campo: el campo de la experiencia del psicoanálisis y la cuestión central allí es la que se encierra en otra pregunta: cuál es el deseo del analista?

La experiencia psicoanalítica debe comprenderse desarrollada enteramente en la relación del significante al significante. En un psicoanálisis el sujeto se constituye por un discurso donde la presencia del psicoanalista aporta la dimensión de otredad.

En la coextensidad del desarrollo del síntoma y de su resolución curativa se muestra la neurosis: es una cuestión que el ser se plantea para el sujeto "desde allí donde estaba antes de que el sujeto viniese al mundo".

Se trata aquí de ese ser que no aparece sino durante el instante de un relámpago en el vacío del verbo ser. Cuando el sujeto se interroga por su ser, el lugar de la pregunta está planteado en el lugar del sujeto, que en tanto formula esta pregunta se constituye como enunciador de esa interrogación.

El enunciado: quién soy yo?, el sujeto de la enunciación: el "je", que trata esta pregunta como un espejo sobre el cual puede mirarse. Pero ya no hay nada del "soy", del ser, en la misma, en tanto que la aprehensión del ser sería la aprehensión de lo óntico, y lo único que puede formularse y responderse se despliega en la ontología posible para cada sujeto. Pero "yo" puede preguntar el por qué de la pregunta y esto torna necesario la inclusión de aquél Otro que lleva al sujeto a preguntarse: quién soy?. Y ese Otro cortado con relación al yo es el Otro inconsciente.

Así el yo hablará por las figuras de estilo de la retórica, en donde uno se acostumbra a ellas, puesto que no hay otra, pero a la verdad se la reprime. El enunciado: quién soy yo?, el

sujeto de la enunciación: el "je", que trata esta pregunta como un espejo sobre el cual puede mirarse. Pero ya no hay nada del "soy", del ser, en la misma, en tanto que la aprehensión del ser sería la aprehensión de lo óntico, y lo único que puede formularse y responderse se despliega en la ontología posible para cada sujeto. Pero "yo" puede preguntar el por qué de la pregunta y esto torna necesario la inclusión de aquél Otro que lleva al sujeto a preguntarse: ¿quién soy?. Y ese Otro cortado en relación al yo es el Otro inconsciente.

Así el yo hablará por las figuras de estilo de la retórica, en donde uno se acostumbra a ellas, puesto que no hay otra, pero a la verdad se la reprime. "La ambigüedad inconsciente hace ²uso de formas retóricas. Y sus modos se conciben difícilmente sin recurrir a los tropos y a las figuras, éstas de habla o de escritura, tan de veras como en Quintiliano, y que van desde el accismo y la metonimia hasta la catacrexis y la antífrasis, hasta la hipálage, incluso hasta la lítote".³ Así, si el síntoma puede leerse, es porque él mismo está ya inscrito en un proceso de escritura. En cuanto formación particular del inconsciente, no es una significación, sino su relación con una estructura significante que lo determina ⁴. Es en la relación fundamental del significado con el significante donde ocupan lugar la condensación, el desplazamiento, la condición de representabilidad y las secuencias en las que es significativo que Freud haya buscado desde el primer momento el equivalente de una sintaxis.

Jacques Lacan hace referencia al texto sagrado para que se retenga la moraleja de Jeremías 31,29 que dice: "Los padres comieron uvas agreces y los hijos padecieron la dentera", pues es enteramente concebible encontrarle en el inconsciente, allí, "ligada a la letra, pues es por la marca de arbitrariedad propia de ésta como se explica la extraordinaria contingencia de los accidentes que dan al inconsciente su verdadero rostro"⁵

"Porque de esta relación del hombre con el significante es de lo que las humanidades dibujan la experiencia, y es en ella donde las relaciones generadoras de lo que llamamos la humanidad se instituyen, como lo atestigua el hecho de que Freud en pleno cientificismo se haya visto llevado no sólo a volver a tomar para nuestro pensamiento el mito de Edipo, sino a promover en nuestra época un mito de origen, bajo la forma de un asesinato del padre que la ley primordial habría perennizado, según la fórmula con que hemos connotado la entrada del simbolismo en lo real: dándole otro sentido. Parejamente, con toda la contingencia que la instancia del significante imprime en el inconsciente, no hace sino alzar con mayor seguridad ante nosotros la dimensión que ninguna experiencia imaginable puede permitirnos deducir de lo dado de una inmanencia viva, a saber la cuestión del ser o mejor dicho la pregunta a secas, la de por qué uno mismo?, por la que el sujeto proyecta en el enigma su sexo y su existencia"⁶.

La distinción del significante y del significado está inscrita en el fundamento de las ciencias humanas a partir de Ferdinand de Saussure y precursores tales como Baudouin de

² Quintiliano, citado por Lacan e, Situación del psicoanálisis en 1956. *Sententiarum aut verborum*. Cf. Quintiliano, *Oratoria institutio*, lib. IX, caps. 2 y 3.

³ Lacan, Jacques. Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. *Escritos*. Siglo XXI editores. 1975.

⁴ Lacan, Jacques. *El psicoanálisis y su enseñanza*. Ob. cit.

⁵ Lacan, Jacques. *Ibid.*

⁶ Lacan, Jacques. *Ibid.*

Courtenay, Quintiliano y San Agustín. La primacía del significante sobre el significado aparece ya allí imposible de ser eludida, pero "sólo el psicoanálisis está capacitado para imponer al pensamiento esa primacía demostrando que el significante puede prescindir de toda cogitación para ejercer reagrupamientos no dudosos en las significaciones que avasallan al sujeto, más aun: para manifestarse en él por esa intrusión enajenante de la que la noción de síntoma en análisis toma un sentido emergente: el sentido del significante que connota la relación del sujeto con el significante"⁷. El descubrimiento de Freud es esa verdad cuyo registro debe tomarse "a la letra", es decir que "la determinación simbólica, o sea lo que Freud llama sobredeterminación, debe considerarse ante todo como hecho de sintaxis, pues esos efectos se ejercen del texto al sentido, lejos de imponer su sentido al texto. Un psicoanalista debe asegurarse en la evidencia de que el hombre, desde antes de su nacimiento y más allá de su muerte, está atrapado en la cadena simbólica, la cual ha fundado el linaje antes de que borde en él la historia, averse en la idea de que es en su ser mismo donde está efectivamente tomado como un todo, en el juego del significante, y desde antes de que las reglas le sean transmitidas, si es que ha de acabar por sorprenderlas, pues este orden de prioridades debe entenderse como un orden lógico"⁸. Esta exterioridad de lo simbólico con relación al hombre es la noción misma del inconsciente y Freud ha probado constantemente que insistía en ella como en el principio mismo de su experiencia.

Llegamos, entonces, a que lo único que conocemos, lejos de dar con lo inconsciente, son los elementos del significante. (Al decir de Freud: "ciencia, arte, y paciencia requiere la obra", buscando el pez sólo encontramos el pescado). Estos no son únicamente constituyentes en la neurosis para cada uno de sus síntomas, sino que son los únicos que permiten envolver la temática del curso de la neurosis y de su resolución. Fue este abismo abierto al pensamiento, de que un pensamiento se deje entender en la cortadura del discurso, lo que provocó la resistencia al psicoanálisis, y no la promoción de la sexualidad.

Lo que piensa allí, en mí, es pues otro?. Propone Freud en su descubrimiento: "Donde estuvo ello, tengo que advenir". Cuál es pues ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad conmigo mismo es él quién me agita?

La presencia de ese otro solo puede ser comprendida en un grado segundo de otredad: Otro. Si se dice que el inconsciente es el discurso del Otro, es para indicar el más allá donde se anuda el reconocimiento del deseo con el deseo de reconocimiento. "Ese otro es el Otro que invoca incluso mi mentira como fiador de la verdad en la cual él subsiste"⁹. Y es en la aparición del lenguaje como emerge la dimensión de la verdad.

Freud, por su descubrimiento, hizo entrar dentro del círculo de la ciencia esa frontera entre el objeto y el ser que parecía señalar su límite. Jacques Lacan en el Seminario XI¹⁰ nos

⁷ Lacan, Jacques. Ibid.

⁸ Lacan, Jacques. Ibid.

⁹ Lacan, J. La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. *Escritos*. Ob. cit.

¹⁰ Lacan, J. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario. Libro XI. Paidós. Bs.As. 1986

señala que no se trata de una falta, que el deseo no busca lo que falta, sino que busca aquello de lo que carecemos y se articula desde allí, o sea, en tanto carentes en el orden del ser, deseantes. En todo caso de lo que se trata es de búsqueda de ser.

Pareciera que este planteo de la carencia-de-ser, no es casual, sino que nos va marcando un camino en torno a la ontología heideggeriana en donde es señalada la cuestión de la carencia y es abordado el problema del ser a través del "ser-en" y el "ser-con". En tanto "en" y "con" podemos responder a la pregunta por el ser. Heidegger a modo de introducción a su obra "El ser y el tiempo" nos recuerda un pasaje del Sofista de Platón que se refiere a su quedarse perplejo ante la pregunta por el ente, por el ser del ente. A su vez inicia su discurso diciendo: "ser es el más universal y vacío de los conceptos".

La pregunta por los fundamentos nos lleva a cuatro conceptos: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión, que quedan englobados en la función significante.

Todos los conceptos se ordenan en función de una estructura subordinada a la función significante. Lo que introduce la función significante en el hombre es la dimensión de lo perdido. Pero de tal modo introduce esta cortadura que, lo perdido es lo que abre la posibilidad de búsqueda, la búsqueda del deseo, lo que el deseo busca. Deseo que en la imposibilidad de realizarse, es decir, de capturar su objeto, arroja al hombre a la repetición, al volver a pedir por el objeto. Objeto que es puesto en acto en la construcción de la transferencia.

De este modo el movimiento del deseo en su relación estructurante con la repetición, pone en evidencia que la transferencia como acto resistencial, como cierre de la apertura -béance- de lo inconsciente, se encuentra reflejando el movimiento reberberante de la pulsión pulsional. Claro está que bajo esta óptica el significante de la pulsión siempre es una figura en movimiento, movimiento del deseo, movimiento de la repetición, movimiento del acto transferencial. Pero a su vez este espacio puede leerse como deseo de movimiento, repetición de movimiento, transferencia de movimiento. Y cuál es este movimiento?. El movimiento de búsqueda de una falta simbólica que recubre la carencia-en-ser. De qué carencia se trata? . Carencia de significante, de posibilidad de barrar la falta.

A su vez, de ser un movimiento de búsqueda también es un movimiento de pérdida en tanto que el sujeto no se constituye como sujeto en tanto que habla sino que el lenguaje lo constituye más allá de que hable.

El hombre habita en el lenguaje no en el sentido de ser un sujeto parlante sino en el sentido de que el lenguaje lo constituye como hombre, lenguaje no como palabras sino como función simbólica. La posición del sujeto como morador en el lenguaje lo ordena en la función significante que podríamos definir como la función de encuentro-pérdida-reencuentro, pero jamás captura. El deseo no captura su objeto, la repetición no alcanza su meta, la pulsión no logra su descarga y la transferencia solo es un logro mancado. Y esta es la función significante. Y así concebimos la indestructibilidad del deseo inconsciente, que no se resquebraja, y donde reside esa cadena que insiste en reproducirse en la transferencia.

Es la verdad de lo que ese deseo fue en su historia lo que el sujeto grita por medio de su síntoma. Esta es también la razón que sólo el psicoanálisis permita diferenciar en la

memoria, la función de rememoración. Arraigado en el significante, resuelve, por el ascendente de la historia en el hombre, las aporías platónicas de la reminiscencia.

Jacques Lacan en su escrito "*La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*"¹¹, destaca que el lugar de la letra, en el inconsciente, es el lugar del deseo, en tanto movimiento. Es decir, deseo que se define como deseo de otro o como deseo de deseo. Entonces, la articulación de la letra en lo inconsciente, en tanto deseo, implica constituirse en la palabra recibiendo el sentido desde el Otro. Esto nos llevaría al plateo de la inserción de la letra-deseo en el pretexto cultural, en tanto que si la cultura define al hombre y la cultura es definida por el lenguaje, el deseo del hombre en tanto sujeto deseante se constituye en virtud de un lenguaje, de la letra en tanto movimiento capturable en la actualización del discurso efectivo. Resumiendo: la instancia de la letra o el lugar del deseo. Dónde? En el inconsciente estructurado como un lenguaje, o, en la razón desde Freud.

El psicoanálisis nos enseña que hay un ser de deseo y que el bien no es exterior al deseo que lo determina. Jacques Lacan elige como medida de la ética del psicoanálisis la relación del deseo con la acción que lo habita, por ello el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás, la diferencia radica en cierto modo ético, fuera del cual toda cura, incluso atiborrada de conocimientos psicoanalíticos, no sería sino una psicoterapia.

Ya en sus inicios, la labor freudiana, trata de hacer emerger lo particular en cada cura, porque no es una ética universalizante. Freud introduce la dimensión ética sin explicitarla como tal, pero señalándola rigurosamente desde el reconocimiento del sujeto en relación con el deseo.

Un psicoanálisis deja enseñanza?

Es la enseñanza efecto del trabajo de la transferencia y la generación de la transferencia de trabajo. Freud delimitó un campo de trabajo que podemos enunciar como "recordar y no actuar", en donde en la experiencia analítica se trata de hacer trabajar al sujeto del inconsciente.

En un psicoanálisis lo que está en tratamiento es el sujeto de goce, aquél atrapado por la maquinaria del inconsciente, sumergido en una dormidera inercial, atrapado en las redes de los significantes amos de su constitución. De lo que se trata es de una destitución subjetiva en términos de este sujeto de goce. Entonces, no se trata de instituir un sujeto como si se tratara del sujeto del derecho. El sujeto del inconsciente es fundamentalmente sujeto de una destitución. Ya la asociación libre da pruebas de la destitución del sujeto, de la subversión de su posición, en tanto que en la experiencia analítica, un sujeto debe consentir ser solamente el punto de pasaje de las palabras. Entonces, la destitución del sujeto en tanto que goce, savoir-faire, y el advenimiento del sujeto en tanto que en relación a un deseo-decيدido, a un deseo advertido para no desear lo imposible.

Cabe preguntar: Cuáles son las consecuencias éticas que entraña la relación con el inconsciente tal como lo descubrió Freud? Tal relación es transmisible?

¹¹ Lacan, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos. Ob. cit.

La ética del psicoanálisis es relativa a lo que en el deseo es irreductible a toda acción común. La extraterritorialidad del psicoanálisis al discurso de la ciencia no quiere decir adaptación ni marginación social. El psicoanálisis no se sostiene por sí solo, ni la dificultad para la verificación social del acto analítico lo ubica en la dimensión de la mística. Hacer de la dificultad culto es complacencia y no problema teórico o ético.

Si el inconsciente es pulsátil, su manifestación -su verdad- es sorpresiva e inintegrable al discurso intencional. Las formaciones del inconsciente atestiguan de eso. "Verdad no dicha pero sí sufrida". Incluir el inconsciente en ese asunto de la verdad es sostener que la verdad es inseparable de los efectos de lenguaje, o sea, que es su efecto, lo que supone distinguir el enunciado de la enunciación.

El análisis comenzaría bajo la exhortación de un "vere dictu": que la verdad sea dicha, que la verdad enuncie su veredicto. Entonces, el inconsciente: un saber a construir; el sujeto: lo que falta a ese saber.